



*Colegio Público Santa Catalina. Finales del curso 2005-2006*

*Cuaderno de memorias...  
y olvido*

## Recuerdo y dedicatoria

En estos tiempos de culto a la Historia y a las nostalgias hilvanadas con ecos del *temp perdu*, no está de más tener a mano unas hojas en blanco para hacer con ellas lo que nos plazca: dejarlas vacías, emborronarlas con cualquier cosa o plasmar en ellas algo de nuestro pasado o nuestro presente. Al fin y al cabo, los hechos y sueños autobiográficos de un maestro o maestra son tan dignos de ser escritos como los del más notable sabio o poderoso emperador.

Dada la ocasión en que os entrego este modesto presente “jubilatorio” me parecía poca cosa una mera encuadernación casi artesanal. Por eso lo adorno con dos detalles. El primero es que he salpicado entre las hojas algunas imágenes y breves textos a modo de *motivos* o *sugestiones* como gustaban de decir los viejos pedagogos. El segundo son unas “confesiones” de carácter más personal con las que completo estas líneas.

Tengo, como tantos otros que empiezan esta etapa de vacaciones permanentes, ilusionados proyectos. Entre ellos destaca a medio plazo, precisamente, ese de aplicarme a los deberes de la memoria.

En mi árbol genealógico paterno y masculino soy el tercer “Julio Mateos” que ha tenido como único oficio y condición el de maestro de escuela. De alguna manera siento que tal herencia va más allá y más acá del código genético. No es extraño, por esta y otras causas, que me sienta atraído a trascender mi memoria personal husmeando en aguas más profundas; en la genealogía del magisterio hispano.

El abuelo, —me consta—, era de los que estaba imbuido del *ethos* de maestro como sacerdote laico y que creía en la escuela como lugar de donde habría de venir el progreso, la felicidad y la prosperidad de los pueblos. Ese ran-tran-tran aún palpita, con nuevas palabras, en todas las ilusiones educativas del presente, a pesar de haber por medio un siglo donde muchos de esos *sueños de la razón produjeron monstruos*.

Así pues, me dedicaré, amigos y amigas, ya felizmente jubilado después de años felizmente escolarizado, a entender mi presente, mi *habitus* de maestro; como dijera el atormentado pensador de la sospecha, <<ajusticiando el pasado... cortando sus raíces a cuchillo>>. Seguramente tendré el placer de hacer estos “deberes” en grata y amistosa compañía y evitando los vicios, aunque barrunto que ya se me ha hecho tarde para aprender la virtud.

Aceptad este cuaderno como un afectuoso recuerdo. Os espero en el cielo de los pensionistas.

Julio

Salamanca, junio de 2006

## *Los remotos orígenes*



Comenio: Primera página del *Orbis sensualium pictus*. Los rayos del saber iluminan a la criatura-discípulo a través del maestro.  
*Enseñar todo a todos*: en los sueños milenaristas del gran reformador checo se inventa la gran maquinaria escolar para forjar ciudadanos virtuosos, trabajadores útiles a sí mismos y a la prosperidad de las naciones.

*La escuela: taller de hombres*



*Schola I  
est officina, in quâ  
novelli animi  
ad virtutem formantur;  
& distinguitur  
in classes.*

Del *Orbis pictus* de Comenio

*<< La escuela es taller en el cual se forman los jóvenes nuevos espíritus para la virtud y se dividen en clases... >>*

Así de preclaro era el reformador moravo.

Taller de forja y modelación. Nada de lugar donde se desarrollan libremente las piagetianas capacidades de la infancia.

## *Invariantes de la cultura empírica de la escuela*



Niños y maestros de Mogarraz (Salamanca), en 1900. En este año se crea el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Pero hasta entonces...

<<Quienes gestionaron la práctica de la enseñanza en las aulas, —los enseñantes que con titulación o sin ella administraron lo que en la época se llamó la “marcha de la clase”— construyeron (...) en el mismo ejercicio de su profesión el arte docente que reguló con disciplina y método la vida de los establecimientos educativos, dando origen así a una cultura empírica de la escuela que no se basó en conocimientos académicos, ni respondió a prácticas educativas prefijadas, sino que se construyó en la misma experiencia y se transmitió, a través de distintas mediaciones, como memoria corporativa de la profesión>> Agustín Escolano (2001): “La cultura de la escuela en España en el entorno de 1900”, en *Cien años de educación en España*, Madrid: MECD, p. 329.

Así fue y así sigue siendo. Esa constante no ha podido cambiarla el aparato burocrático-académico que ha ido engordando en desmesura desde Romanones hasta el presente.

## *La relación pedagógica: dos caras de una misma moneda*



Por un lado de la moneda, el brazo que sujeta, el dedo que indica, la férula que amenaza,...

Por otro lado, la arcadia feliz de una roussoniana educación natural. Pero tras la apariencia de esta educación liberadora se creará una forma más sutil para el gobierno de cuerpos y almas. Así el mismo Rousseau dice sin recato: <<Tomad un camino opuesto con vuestro alumno; que él crea siempre ser el maestro y que seáis vosotros quien lo seáis. No hay sometimiento (sujeción, *assujettissement*) tan perfecto como el que guarda la apariencia de la libertad; se cautiva así la voluntad misma. El pobre niño, que no sabe nada, que no puede nada, que no conoce nada, ¿no está a vuestra merced? (...) Sus trabajos, sus placeres, sus penas, ¿no está en nuestra mano todo ello sin que él lo sepa? Sin duda, no debe hacer más que lo que él quiera; pero no debe querer más que lo que vosotros queréis que haga; no debe dar un paso que vosotros no hayáis previsto; no debe abrir la boca sin que vosotros sepáis lo que va a decir.>>, Rousseau: *Emile o de la educación*.



## *Interpretando ...*



Escuela de principios del siglo XX

El problema de la pizarra (no se distingue bien en esta reproducción) reza así: <<Si un hombre se bebe 100.000 litros de agua ¿Cuántos Castro y Carrillo tendrá en el buche?>> ¿Quién puede solucionar el misterioso problema?

En el encerado pequeño, junto al niño de rodillas con orejas de burro está escrita la siguiente máxima: <<¿De quien debemos guardarnos más? ¡¡De los regeneradores!!>> El sentido de ésta se intuye un poco más.

En cualquier caso, parece que nos precedieron maestros afortunados que, como éste, con sólo siete alumnos, con su gorro de lana y pañuelón de limpiar la pizarra en el bolsillo, podía impartir tales conocimientos de aritmética y moral, tranquilamente sentado y en evidente orden.

## *Encierro y paseo campestre*

¡Qué cercanas (al tiempo que distantes) son estas viejas estampas escolares! ¿Nada es como fue o todo es más o menos igual?

La excursión campestre que los pinceles de A. Anker (1872) han reflejado como apacible contacto con la naturaleza, los niños recogiendo flores que muestran entusiasmados a la maestra, ... Y ésta, ejerciendo su función de *pastoreo* con relajada actitud. Los niños disfrutaban de la tarde primaveral.

Más abajo, el aula, espacio de encierro y disciplinamiento donde los haya:

— ¡Sentaros y callaros! Parece decir el maestro vara en mano. Las dos palabras que sin duda, más veces yo he pronunciado en mi vida docente.





## *Hoy y ayer de una maestra*



A propósito de cierto evento sevillano el diario *El País* publicaba recuerdos y dos fotografías (setenta años entre ambas) de una homenajeada maestra. Entre otras cosas, recordaba Dolores Velasco al maestro del ayer:

<<Con una sinceridad que hubiésemos querido ver en los demás sectores del país, confesaban que si no hacían más ni mejor era porque no les daban medios, porque no les habían enseñado otra cosa. Sabían que se podía hacer más y querían aprender>>

Yo le diría a esta colega de casi noventa años: ¡Cuidado con la memoria! Entre los hechos ciertos del pasado se entrevera la nostalgia ...